O.J.D.: 46792
E.G.M.: 160000

Expansión

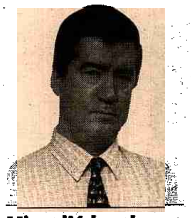
Fecha: 07/08/2006
Sección: ECONOMIA
Páginas: 20
AGO.06.012

OPINIÓN

La catarsis turística

Uno de los efectos de la guerra de Oriente Próximo es el beneficio que causa en el sector turístico español. Muchos clientes de Estados Unidos y de la Unión Europea que podrían haber escogido pasar sus vacaciones en Israel o el Líbano, o cualquiera de los países de la zona, han decidido venir a España que, como dice el secretario general de Turismo, Ramón Martínez Fraile, en el extranjero "se ve como un destino seguro". Es decir, estable desde el punto de vista político y económico. Y eso ocurre cada vez que el radicalismo islámico hace alguna de sus salvajadas en uno de los países de la costa sur del mediterráneo y, cuando no ha ocurrido eso, era la guerra de los Balcanes u otros hechos similares.

Estas y otras circunstancias, reconocidas por todos los grandes empresarios del turismo, como la asociación Exceltur, han impedido durante años que el sector, que representa el 12% del Producto Interior Bruto, se haga una severa autocrítica, actúe en consecuencia y resuelva algunos de los grandes problemas que tiene. Por ejemplo, un movimiento endogámico, propio del que piensa que no tiene competencia exterior y que, con los más de cincuenta millones de personas que nos visitan cada año, hay tarta para todos. Incluso para la contratación ilegal de pisos y apartamentos, verdadera fuente de dinero negro.



Miguel Valverde
mvalverde@recoletos.es

Por lo tanto, si hay beneficio, año a año suben los precios, para los extranjeros y, sobre todo, para los españoles, aunque la calidad del servicio se deteriore, porque, entre otras cosas, cuenta con una mano de obra muy barata; producto de la continua entrada de trabajadores inmigrantes en España, a los que pocos empresarios del sector se preocupan de formar. Yo sostengo que es la combinación entre los trabajadores extranjeros y la contratación temporal donde se está produciendo la verdadera reforma laboral. Eso explica que, a pesar de que la inflación esté en el 4%, los salarios, en conjunto, estén creciendo un 3%, según el Instituto Nacional de Estadística. ¿Saben ustedes que la tasa de paro de los trabajadores extranjeros -el 12% de la población activa- ya es mayor que la de los españoles -el 8%-?

En este contexto es en el que sigue creciendo el turismo de sol y playa, con el que, por cierto, el Gobierno y las comunidades autónomas parecen estar tan contentos, a pesar de que es un modelo obsoleto y que, además, gracias a la especulación inmobiliaria, ha conseguido destrozar el paisaje de una parte considerable de las costas españolas. Pero, ¡ojo!, algún día ese modelo de turismo reventará cuando las clases medias de nuestros mercados en el Reino Unido, Alemania, Francia o Italia terminen de descubrir que por un precio más barato tienen mejores paisajes y un trato más agradable en otras zonas de la costa mediterránea. ¿Ha pensado alguien en la competencia que pueden hacer a España países como Bulgaria o Rumanía, que están a punto de entrar en la UE, o Croacia y Montenegro, que pueden hacerlo a medio plazo? ¿Ha pensado alguien en que si se confirma el cambio climático muchos de nuestros actuales clientes ya no necesitarán venir a España para disfrutar de las altas temperaturas? ¿Alguien ha reparado en que en el Reino Unido se están produciendo episodios de sequía; o que en Alemania y Polonia se están alcanzando temperaturas próximas a los cuarenta grados? Convendría que todos los agentes tomasen nota de estos hechos, porque accidentes como la huelga salvaje de los trabajadores de tierra de Iberia que hubo hace diez días en el aeropuerto de El Prat de Barcelona; la desgraciada travesía de un barco de pasajeros el sábado 29 de julio entre Ibiza y Barcelona y otros abusos que se cometen sobre el cliente, además de la degradación del medio ambiente, son la mejor demostración de que, tal vez, el sector turístico español necesita una catarsis para que todo el mundo reflexione sobre si conviene seguir así hasta estrellarse.